

# PREMIO CENTENARIO DE DON SANTIAGO ALBA

## 40.000 PESETAS POR UN ARTICULO PERIODISTICO

Con motivo de cumplirse el 23 de diciembre de 1972 los cien años del nacimiento de don Santiago Alba Bonifaz, ilustre hombre de Estado, cuya existencia estuvo íntimamente ligada a la historia de este periódico, «El Norte de Castilla» convoca el premio periodístico CENTENARIO DE SANTIAGO ALBA, de acuerdo con las siguientes

### BASES

- 1.º Se concederá un premio de 40.000 pesetas al mejor artículo presentado.
- 2.º Los artículos presentados, de una extensión máxima de seis folios mecanografiados por una sola cara y a dos espacios, versarán necesariamente sobre aspectos de la vida y obra pública del Insigne político español, o semblanzas generales del mismo.
- 4.º Los originales, acompañados de dos copias, deberán ir firmados con el nombre y apellidos del autor, con indicación de su domicilio y número de teléfono si lo tuviera. No se admitirán más seudónimos que los habituales y conocidos, si bien ha de consignarse también el nombre real.
- 5.º La recepción de originales

comienza desde el momento de la publicación de estas bases y concluirá, inaplazablemente, el día 30 de octubre de 1972. Todos los artículos deberán remitirse a la Redacción de «EL NORTE DE CASTILLA» (Montero Calvo, 7, Valladolid), con la indicación en el sobre de «El Norte de Castilla» el artículo ALBA.

- 6.º El incumplimiento de cualquiera de las bases supone la automática eliminación.
  - 7.º Un Jurado, cuya composición se anunciará oportunamente, emitirá el fallo con anterioridad al día 23 de diciembre de 1972, fecha en que se publicará en las columnas de «El Norte de Castilla» el artículo que haya obtenido el premio.
  - 8.º El premio es indivisible y el fallo del Jurado será inapelable.
  - 9.º No se mantendrá correspondencia sobre este concurso. Los originales no premiados serán destruidos si en el plazo de un mes, a partir de la fecha del fallo, no son retirados por sus autores.
  10. La participación en el concurso supone la aceptación de todas sus condiciones.
- Valladolid, 1 de marzo de 1972.

## RAFAEL TORRES PADIAL PUBLICA «CREATIVIDAD»

Constituye el número doce de su colección. En él se nos dice, se nos explica y se nos enseña cómo debe ser la creatividad, cómo motivar con acierto, cómo desarrollar ingeniosamente el impacto publicitario en la distinta versión de cada medio. Con profundidad, pero a la vez, con un estilo eminentemente directo, se nos habla y casi se nos sugiere, aún sin el lector darse cuenta, de cómo se debe

crear auténtica publicidad para un desarrollo inmediato en las ventas. Preludio a este cuaderno es una interesante entrevista, publicada en Estados Unidos por el famoso periodista norteamericano Robert J. Leeb, donde con habilidad y sagaz reportero estudia y expresa la labor de Torres Padial. Los «Cuadernos de Publicidad» se editan por su autor en Madrid. Avenida de Arturo Soria, 187.

ya está en las librerías  
la última novela de

## JUAN BENET

# UN VIAJE DE INVIERNO

editorial la gaya ciencia

de Darwin, de Marx, de Tennyson, Hardy, Mathew Arnold, etc... Disgresiones sobre teoría literaria, discursos entrecerrados sobre nuestra época y el proceso histórico, juicios morales sobre lo pretérito... Y no se trata de una novela de tesis, en absoluto, sólo de un producto detenidamente elaborado, pensando en un lector determinado y que, desde luego, nada o muy poco, poquísimo, tiene que ver con el lector castellano. Esto, aparte de que puede parecer una afirmación demasiado tajante —no lo es—, no deja de ser una pena. Pues si el lector castellano estuviera familiarizado con el nivel que denota *La mujer del teniente francés* estaría en disposición también de ponerse a reflexionar sobre los fenómenos literarios desde unas coordenadas socio-históricas, y conectar así con una serie de pensadores que meditan sobre el mismo tema, pero en el vacío.

La novela de Fowles contribuye a esclarecer el cómo el género literario al que pertenece viene a ser —hasta cierto punto— el correlato de un estadio histórico protagonizado por una determinada clase social —que, dicho sea de paso, se excusa a cada rasgo de la pluma del autor—. También arroja algo de luz sobre el hecho de que en determinado caldo de cultivo cultural mayoritario, el escritor que no aspire a más puede realizar su obra sobre una serie de guiños compensatorios, tranquilizadores y bienpensantes establecidos con la complicidad halagada del lector. Naturalmente se podría objetar que el fin último de toda obra es divertir. Pero entonces habría que dirimir el tipo de diversión a que nos referimos (y la más respetable es fruto del conocimiento) y el camino —el cómo— por el que se llega a ella. ■ CH.

### El «boom» de libros de cine

El evidente éxito comercial que están teniendo en España los libros dedicados al cine —éxito que nos permitiría un sabroso comentario sobre la escasez del pan y la bondad de las tortas— está ha-

ciendo aumentar notablemente las bibliotecas cinefóbicas. Entre tanto título lanzado en los últimos meses existe, por supuesto, desde el innecesario y casi engañoso libro de principiante hasta el que, sorprendentemente, no había sido publicado todavía entre nosotros. Entre los primeros, por ejemplo, una recopilación de textos de Marie Claire Ropars Wuillerumier, pomposamente lanzado como «Ensayos de lectura cinematográfica» (1); entre los segundos, una recopilación de textos básicos de maestros fundamentales de la historia del cine (2). Entre dimes y diretes, sin embargo, con tres editoriales como base —Anagrama, Comunicación y Fundamentos—, las colecciones de cine van tomando cuerpo, sin llegar al punto de poder definir por sí mismas una política o postura editorial determinada, pero bocetando ya alguna de sus características.

Editorial Fundamentos, por ejemplo, ha comenzado la publicación de todos los volúmenes de la colección inglesa «Movie Paperbacks», números monográficos dedicados a un autor conocido. Los «movies» comenzaron por ser un movimiento crítico renovador, al frente del cual se encontraba Ian Cameron, acompañado de Paul Mayesberg (de quien Anagrama ha publicado una de sus más interesantes obras: «Hollywood, la casa encantada»). Cambiando el esquema de revista crítica por el de estudio monográfico, los componentes del «Movie» consideraban que, al margen de enfrentarse al mercado del libro con mejores posibilidades, realizaban un trabajo más riguroso e importante. Y esto ha sido bastante cierto, salvo en los casos en que, obligados por la periodicidad mensual de su colección, han publicado algunos títulos de menor interés, que Fundamentos, inevitablemente, también ha lanzado en España (como el dedicado a Arthur Penn y del que es autor Robin Wood). Sin embargo, lo que en una colección de revista monográfica como la del «Movie Paperbacks» (Premio, en 1968,

(1) Editorial Fundamentos. 1971. Traducción: Jos Oliver.

(2) Cine soviético de vanguardia. Comunicación. 1971.

del Certamen del Libro Cinematográfico de Venecia) es menos grave, por cuanto la periodicidad, el precio de lanzamiento e incluso el formato determinan unas características más «familiares», corregibles en números sucesivos, con posibilidad de discusión o ampliación en otras ediciones, en el sistema de libro lanzado por Fundamentos, donde tanto el precio como el sistema de publicación es más serio, no se debería ya tratar solamente de traducir un volumen tras otro, sino en elegir aquellos que, desde una perspectiva española, vinieran a favorecer un enriquecimiento cultural. Para ello, no solamente traducir títulos de la «Movie», sino publicar obras

de los autores publicadas hasta la fecha. En otros números de TRIUNFO comentaremos nuevos títulos de diferentes editoriales. Lo que sí aparece claro es que la nueva oleada de libros de cine necesita una continua vigilancia, una atenta discriminación de títulos, ya que el «boom» no viene siempre acompañado del rigor de selección necesario. ■ D. G.

### «La civilización, en la encrucijada»

Radovan Richta, en su «La civilización, en la encrucijada» (1) —obra, en realidad, compuesta por el equipo multidisciplinario del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia, en la primavera del 68—, nos ofrece algo extremadamente rico, complejo, incisivo y, por supuesto, polémico.

Podríamos dividirlo, no formalmente por capítulos, sino por contenido, en cinco partes:

- Exposición de qué es, y cómo llegó a serlo, la revolución científico-técnica.
- Las tendencias previsibles en su desarrollo.
- Los cambios sociales cualitativos que ya desde ahora está provocando.
- Su aplicación concreta a Checoslovaquia.
- El planteamiento ideológico general, lo que podríamos llamar su teoría política.

A Joan Senant Josa, Richta le recuerda «a algunos teóricos de la Segunda Internacional (Kautsky, por ejemplo), que se esforzaban en buscar la causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en los avances de la ciencia, o más bien a aquellos futuristas ilusionados por el porvenir de la ciencia, en la primera revolución industrial, que nutrieron las filas del socialismo utópico, y que también creyeron, como algunos ahora, que la ciencia iba a solucionar todos los proble-

mas de su época. Es una definición que, por exacta, es compleja. Incluye, en efecto, el aspecto ideológico-reformista, pero también el otro, positivo, de confianza en una ciencia que desborda y hace explotar todos los esquemas tradicionales, convertida no sólo en una fuerza productiva directa, sino en un dinamizador social extraordinario.

Así nos explica que «la RCT es, de hecho, una revolución cultural en un nuevo sentido, más profundo y más amplio, pues no se limita a tal o cual cambio en el seno de la cultura, sino que modifica radicalmente el lugar de la cultura en la vida de la sociedad, haciendo depender directamente la producción de las condiciones materiales de la maduración expansiva de las fuerzas humanas», con lo que sube no sólo «el nivel de vida», sino también el nivel de la vida», apareciendo como nuevo valor el de «tiempo disponible». Este proceso se relaciona con el crecimiento vertiginoso de un nuevo sector económico, el cuaternario: ciencia, investigación y desarrollo, que consolida el que la ciencia se vaya imponiendo como una fuerza decisiva. Esta, sin embargo, se apoya cada vez más, a efectos operativos, en la cibernética y en la información, que permiten una autorregulación creadora de la sociedad.

Los planteamientos ideológicos de Richta presuponen un humanismo vulgar, es decir, abstrayéndolo de la clase social. De aquí a abandonar la lucha de clases, a escala nacional, y la lucha anti-imperialista, a escala internacional, sólo hay un paso, que Richta amaga. «La batalla decisiva por el socialismo —a escala mundial— se librará de hoy en adelante en el terreno de las condiciones del progreso de la producción, de la técnica y de la ciencia», reduciendo, en cierto fatalista modo, problemas políticos a economicismo y desarrollismo. «La ciencia se abre su propio camino independiente como fuerza motriz revolucionaria», porque «está por encima de las fuerzas de cualquier clase, en conflicto con otra clase». Presupone, pues, la abolición de los antagonismos de clase, pero, ¿por medio de la colaboración de éstas? También la cooperación universal de los hombres, pero, ¿abstra-

yendo las diferencias entre países capitalistas y socialistas? Su tesis de que la organización de vanguardia obrera debe tener por principal objetivo la promoción de la RCT, y que hoy un papel del socialismo es hacer de «despertador del capitalismo» cuando «el impulso tradicional del capitalismo tendía a estancarse», ¿no supera el marco de la mera utopía? Asimismo, el atribuir a la civilización industrial en general algunos de los peores males del capitalismo y del centralismo burocrático, ¿es casual, mero «despiste» científico?

Dentro del abandono del internacionalismo, que llega a proponer ver gonzosamente un despegue científico-técnico en solitario de Checoslovaquia, el tercer mundo queda en una posición muy ambigua.

En muchos de los planteamientos ideológicos aquí reseñados hemos visto una tendencia al reformismo, así como un permanente escamoteo del problema de fondo, político. Decir que hasta los años cincuenta «en los países socialistas las ciencias humanas no han avanzado», ¿no podría convertirse en un claro abordaje del problema del stalinismo? Richta presenta como marxismo estrecho al que hace abstracción de la RCT, y tiene razón, pero tener en cuenta sólo la RCT es marxismo utópico. El primero puede conducir, como postula Richta —prácticamente, lo reduce a un subproducto de la industrialización socialista, lo que es excesivo fatalismo—, a Stalin, pero el segundo, a un reformismo tecnocrático que renuncia al presente en nombre del futuro, con lo que pierde no sólo el presente, sino también el futuro. De hecho, sólo una vez, de pasada y entre paréntesis, se enfrenta con el problema básico político: con «el centralismo democrático escamoteado por una limitación burocrática de los derechos de los trabajadores y de su participación en las decisiones».

Tener esto más en cuenta hubiera quizá permitido a Richta y su equipo evitar algunos de los sinsentidos enunciados. Pero, en cualquier caso, no se empaña su mérito fundamental: exponer de manera global los cambios fundamentales que esperan a la Humanidad en el curso de la revolución científico-técnica, y



Fritz Lang.

originales (el tomo de Penn, traducido por César Santos Fontela, hubiera sido, sin duda, de mayor interés de haber sido obra original del eventual traductor), y rebuscar en otras colecciones y autores.

A pesar de la gran posibilidad de error que una traducción indiscriminada pueda suponer, la aparición de títulos de interés es también frecuente. Y así se acaban de lanzar ahora dos títulos de Peter Bogdanovich (3) —colabo-

ricana, quien comenta sus propias películas. La increíble personalidad de Lang, un viejo zorro «de vueltas de todo», se deja traslucir en el libro, e indiscutiblemente se adquieren nuevos datos sobre su trabajo cinematográfico y su importantísima obra. De la misma manera, el libro sobre Ford parte del mismo esquema y es, en este sentido, curioso e interesante. Pero la personalidad de Ford es menos atractiva, al margen de que su obra es demasiado extensa (y desconocida) para poder ser recopilada en un breve tomo. Los dos libros, además, aportan las más amplias y detalladas filmografías

(3) Fritz Lang en América. Fundamentos. 1972. Traducción: Miguel Marías.

John Ford. Fundamentos. 1971. Traducción: Fernando Santos.

(1) Radovan Richta, *La civilización, en la encrucijada*. Obra realizada por el equipo multidisciplinario del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia. Prólogo de Daniel Lacalle. Artich Editorial. Madrid, 1972. 420 páginas.